

HOMENAJE A MANUEL ROJAS

En los salones de la Empresa Editora Zig-Zag, escritores, periodistas y amigos de la casa se reunieron para rendir homenaje a Manuel Rojas, Premio Nacional de Literatura, en un almuerzo ofrecido por la gerencia de la Empresa, en cuyos talleres se ha publicado la cuarta edición de la celebrada novela del escritor "Hijo de Ladrón", la cual, como lo expresó el Director-Delegado de la Empresa Zig-Zag, señor Luis José Santa María, "ha traspasado ya no sólo las fronteras de Chile, sino también las fronteras del idioma español. Editada en inglés, francés, italiano, yugoslavo y alemán, esa novela va siendo ahora leída en Estados Unidos y Europa. Ha alcanzado, pues, resonancia universal". Manuel Rojas, en su respuesta, expresó su apreciación por la política de estímulo a los escritores nacionales que ahora sigue la Empresa.



- 1 El señor Luis José Santa María, Director-Delegado de la Empresa Editora Zig-Zag, ofrece la manifestación a Manuel Rojas, Premio Nacional de Literatura. Dijo: "Sencillo, sereno, en evidente plenitud, Manuel Rojas ve llegar el atardecer y comprende que no ha sembrado en vano. Su vida y su obra han fructificado. Y puede él decir a todos: "Lo que he hecho durará más que mi propia vida." ¡Noble destino, en verdad: vivir, escribir y perdurar!". Sentados, de izquierda a derecha, señores Manuel Rojas, Daniel Lyon Amenábar y señora Valerie López Edwards de Rojas.



- 2 Srs. Francisco Encina, Pedro Ibáñez y Juan Gómez Millas.

CELICH UG

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas

- 3 Señores Eugenio Pereira Salas, Jaime Eyzaguirre, René Silva Espejo, Humberto Galiano y Eduardo Barrios.



“Curzio Buonaparte”

FLORENCIA. 22 DE JULIO DE 1957



colega que no quería morir y cuyas últimas palabras fueron: “¡No quiero morir todavía... tengo tanto que decir aún!” Aparece la figura del amigo cuando visitó Santiago y almorzó con el español Cela y nuestros escritores en el Club de Golf y dijo de aquel sitio: “digno asiento para mirar los Andes”. Ese Curzio tan vital, polémico y enérgico. Se me vienen sus gestos, su euforia, sus proyectos. Lo veo ágil, atlético, recorriendo las calles y observando. Otra noche comiendo y admirando el paisaje cordillerano, que después describió “La Nazione”, donde fue el periodista más brillante y más audaz.

Miro las colinas adyacentes, la llanura y me sobrejo de estupor: Curzio Malaparte vencido ante la muerte; el triunfador en la vida.

Ha dejado un reguero de amigos y admiradores. Las coronas lo demuestran: una de la Presidencia de la República, otra del Sindicato Nacional de Escritores, de los Autores de la China de Pekín, de las autoridades italianas. La más destacada es la del Partido Comunista. Hay muchas más de amigos y parientes. Mientras observo llega a mi lado el cuidador y entablamos charla. Nadie mejor que un hombre modesto me va a contar cosas de escritor tan humano.

—Éste es el sitio provisional donde reposa Curzio “Buonaparte”— me explica y agrega: porque según su deseo, en Spazzamento, allí donde yo (teniendo la mano) se le construirá un gran mausoleo.

—¿Por qué lo llama Buonaparte?— pregunto extrañada.

El viejo sonríe y continúa: —Para mí se llama así, porque fue el seudónimo que eligió en 1923. Como la familia ésa formó una larga historia, él varió su primera idea, haciéndose llamar “Malaparte”. ¡Habría sido la mejor!... Su nombre Suckert lo abandonó. Es hijo de padre alemán, prusiano, y de madre italiana, lombarda.

Después de esa revelación comprendo su carácter tan contradictorio. Político con evoluciones y virajes, siempre buscó y gritó verdades que le acarrearón afiladas polémicas y ataques. Nunca se ató, espiritualmente, a nada definitivo. Cuando lo hizo, fue sincero y dijo lo que sentía. Y cumplió como escritor cuando escribió las verdades crueles que lo hicieron ser juzgado con severidad por muchos.

Sin embargo, se distinguió por su cariño hacia el pueblo y hacia la gente modesta y desvalida. Aquí mismo escuché al simpático cuidador que sigue hablando: “¡Nunca en Prato hubo expresión mayor de dolor!, signora.”

En París, en 1948, Malaparte prepara la representación de su obra “A la Sombra de Proust”, que en su tiempo despertó viva polémica. Aparece con los intérpretes, Yvonne Printemps y Pierre Fresnay.



Siguen los detalles de su entierro: el orgullo de los prateses de que fuera su hijo y la pena de perderlo en su madurez, cuando gozaba de una rica experiencia vivida y viajada. La impotencia de verlo herido de muerte por una enfermedad como el cáncer y la cólera de que un sacerdote fuera quien le revelara la amarga verdad, tratando de convertirlo. Cinco meses duraron su angustia y desesperación: Se hubiera convertido igualmente al catolicismo, sin necesidad de esa confesión horrenda y que ha sido acremente criticada por la Iglesia Católica.

Pocas veces se había visto en la región toscana una demostración de pesar más grande. El pueblo se vació en las calles, y cuando llegó su féretro, al amanecer, lo esperaban escritores, periodistas, políticos, curiosos y una masa inmensa de campesinos, caravanas de hombres y mujeres anónimos, sumadas a la comitiva oficial encabezada por el Alcalde de Prato. Fue la multitud de sus admiradores la que le dio a la ceremonia final ese aspecto de emoción colectiva y solemne. Hasta en los ojos de algunos oficiales de la guardia garibaldina de la Argonne brillaban lágrimas.

El buen mozo y fornido Curzio ha desaparecido.

Sólo quedó su sombra, porque la implacable enfermedad lo consumió. El hombre fuerte que escribió más obras que todos sus contemporáneos, cayó abatido y luchó dolorosamente hasta el drama final. Pero allí están sus libros recorriendo todos los cantos del mundo. Desnuda en ellos especialmente “Kaput” y “La Piel”, los horrores de la guerra, mezclando su realismo impresionante con pinceladas poéticas. Porque Curzio no sólo era un gran escritor y periodista, sino que su talento múltiple abarcó los secretos del teatro, del cine y de todo lo relacionado con el intelecto.

Quedan vibrando en el ámbito italiano sus incomparables artículos que tanto han dado que hablar, aquellos que firmó en “Tempo” con el seudónimo de Battibecco y en los cuales hizo una potente crítica a gobernantes incapaces de resolver el problema y el drama de los desgraciados. Escribió hasta los últimos días, cuando sólo podía dictar balbuceos que se fueron apagando como la luz del día.

Malaparte explícitamente repudió todos sus escritos que pudieran ofender al dogma y la moral católicos, especialmente el libro “La Piel”, que había sido puesto en el INDICE por la IGLESIA. El escritor italiano murió confortado por todos los sacramentos, después de recibir la bendición del Sumo Pontífice.

Curtino (nombre que a Curzio daba su familia) aparece aquí, sentado, en 1903, con su hermano Sandro, muerto del mismo mal que el escritor.



Curzio Malaparte en el aeropuerto de Malpensa, al descender del avión que le llevó a Italia de regreso de China, cuando ya el mal que le abatiría era incurable.

LOS diarios de Italia han aparecido tres días seguidos con titulares destacados sobre la vida y muerte de Curzio Malaparte.

Ha muerto anteayer. Y el día que trasladaron sus restos de Roma a Prato no alcancé a llegar a presentarle los respetos de los escritores chilenos que fuimos sus amigos y que con tanto entusiasmo y cariño lo distinguimos durante su larga visita a nuestro país.

Ayer fue sepultado.

Hoy salí rumbo a Prato, pueblo natal de Curzio Suckert, que está situado a diez kilómetros de Florencia. El sol quema. En el cementerio de Chiesa Nuova se perfilan hileras de cipreses donde cantan miles de chicharras. Todo ha pasado ya y el cementerio está desierto. No obstante, hay algo en el ambiente que revela el grandioso homenaje que un pueblo entero ha rendido al más connotado escritor italiano. Todas las tumbas que están sobre la tierra muestran flores multicolores. Camino y busco. Las lagartijas corren rápidas sobre el terreno y bajo el sol de mediodía. Después de atravesar el sencillo cementerio rectangular, divisó las enormes coronas de flores. Es allí. Me acerco a mirar la tumba donde provisionalmente han depositado los restos del amigo toscano; es de la familia Nocchi Zipoli.

Siento el dolor de comprobar que las letras italianas pierden uno de sus más altos valores; la tristeza de recordar al